

El personalismo obrero en las sociedades del siglo XXI: ¿Hacia una sociedad personalista y comunitaria?

Raúl Carbajal López.
Grupo CTS.
Universidad de Oviedo.

Resumen: El filósofo Emmanuel Mounier consideró que el personalismo debería englobar a todas las personas que defienden a la clase trabajadora oprimida. Si fuera necesario resumir este movimiento en cuatro palabras, sería: antítesis, denuncia, lucha y autocrítica. Mounier, influenciado por el cristianismo, orientó sus reflexiones filosóficas al servicio de la clase más castigada y oprimida de las sociedades burguesas contemporáneas: el proletariado. Al igual que Gramsci, Mounier cree que es necesario trabajar para mejorar el desarrollo de la vida sindical y política, el sistema capitalista y el sistema social igualitario y justo. Los valores "Trabajar y ser buenos" complementan la acción social de cada persona. Mediante la presente contribución se reflexionará acerca de los retos y oportunidades que ofrece el personalismo obrero en las sociedades del siglo XXI.

Palabras clave: Personalismo, Cristianismo, cultura política, relaciones interpersonales.

Workers' personalism in 21st century societies: Towards a personalist and community society?

Abstract: The philosopher Emmanuel Mounier considered that personalism should encompass all the people who defend the oppressed working class. If it were necessary to summarize this movement in four words, it would be antithesis, denunciation, struggle and self-criticism. Mounier, influenced by Christianity, guided his philosophical reflections at the service of the most punished and oppressed class of contemporary bourgeois societies: the proletariat. Like Gramsci, Mounier believes that it is necessary to work to improve the development of union and political life, the capitalist system and the egalitarian and just social system. The values "Work and be good" complement the social action of each person. Through this contribution, we will reflect on the challenges and opportunities that Workers' Personalism offers in 21st century societies.

Keywords: Personalism, Christianity, political culture, interpersonal relationships.

1. El personalismo obrero en la Europa del siglo XX.¹

Desde las primeras décadas del siglo XX, Europa sufrió numerosos cambios sociales, políticos, económicos y culturales. Es necesario recordar que, hasta comienzos del siglo XX, la influencia de la Iglesia Católica y su doctrina había imperado en las numerosas estructuras sociales y políticas. Los numerosos avances en cuestión de materia de ciencia y tecnología habían producido un cambio en el paradigma social predominante: el método científico se erigía como garante del bienestar colectivo y social frente al conocimiento humanístico. Frente al nuevo paradigma materialista-científico, el paradigma espiritual parecía caer en el olvido más absoluto y por tanto la hegemonía de la Iglesia Católica estaba en peligro. Por otra parte, y desde una perspectiva social, Europa estaba viviendo unos cambios políticos de gran calado como son el auge de movimientos de corte autoritario (el nazismo) o movimientos colectivistas (el marxismo). Todas estas nuevas corrientes ponían en duda la validez de las estructuras vigentes, generando dinámicas que podían destruir el orden establecido. Frente a estas nuevas realidades se consideró necesario poner en práctica proyectos filosóficos innovadores que pudieran proporcionar estabilidad a las diferentes estructuras sociales, garantizando en todo momento el bienestar íntegro de la persona.

El filósofo prusiano I. Kant (1724-1804) y su obra *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785) han ejercido un influjo muy importante en el corpus teórico-filosófico de personalismo, aunque no podemos olvidar que la mayoría de sus precursores fueron cristianos católicos fuertemente enraizados en la Doctrina Social de la Iglesia y especialmente en la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII. Existen múltiples figuras reseñables que se pueden identificar como personalistas (Jacques Maritain, Maurice Nedoncelle, Gabriel Marcel, Juan Pablo II etc.) aunque la verdadera difusión del personalismo en Europa y en el mundo se debe a Emmanuel Mounier y la creación de la revista filosófica ESPRIT.

El filósofo francés E. Mounier (1905-1950) debe ser considerado-analizado como uno de los pensadores cristianos más influyentes en las sociedades contemporáneas, debido a su alto compromiso social y político con los más desfavorecidos de la sociedad. Actualmente en España existen figuras muy reseñables

¹ Esta investigación se realiza gracias al Programa de Apoyo y Promoción de la Investigación de la Universidad de Oviedo, referencia PAPI-18-PF-14.

que ejercen como herederos del legado personalista de E. Mounier (Carlos Díaz y Juan Manuel Burgos). Como indica el profesor Carlos Díaz en ningún caso podemos hablar “del personalismo” sino más bien “del personalismo de” debido a que existen múltiples propuestas personalistas. La biografía de Mounier, así como su obra filosófica será tratada en el apartado número cuatro, tras haber analizado la relación existente entre catolicismo social, la Doctrina Social de la Iglesia y el personalismo (obrero).

2. El catolicismo social y el personalismo obrero de E. Mounier.

Tal como indica Feliciano Montero en su obra “*El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España (1889-1902)*” con “*la publicación de encíclica Rerum Novarum la encíclica Graves Communi hay una década muy rica en experiencias, debates, etc., en el seno del catolicismo social europeo. Es una época de maduración y avance en la línea de la democracia cristiana*” (Montero, 1983, p. 45).

El motivo de tal actividad se debe a los debates internos existentes en el seno de la Iglesia Católica (sobre todo a partir del año 1898) en relación a dos realidades sociales novedosas: la democracia cristiana o el socialismo cristiano-obrero. Debido a su alto componente social y en coherencia a su alto compromiso con las clases sociales menos favorecidas, la encíclica *Rerum Novarum* se considera la primera encíclica social de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

Uno de los pilares fundamentales de las discusiones se basaba en la dirección que debía tomar el catolicismo social: de las estructuras a las bases (método ascendente) o de las bases a las estructuras (método descendente). Para el pontífice León XIII el método descendente podía ser considerado totalmente paternalista y se debía abogar por un sistema ascendente con el fin de estimular la participación de los cristianos de base (laicos-seglares) para así garantizar una acción-liberación basada en la dignidad integral de la persona.

En la Iglesia existían dos secciones claramente diferenciadas: el sector conservador y el sector reformista. Ambos sectores son categorizados (a pesar de sus diferencias) como la “escuela católica” y defienden aspectos en común como: la existencia de una autoridad común (la Iglesia y su Doctrina Social), el protagonismo de la Iglesia en la resolución de los conflictos sociales, la defensa clara de una posición intermedia entre el liberalismo y el colectivismo y una serie de propuestas concretas y plausibles (necesidad de la existencia de un patrono, necesidad de la creación de

asociaciones obreras católicas, defensa de la estructura familiar et alt)

El sector reformista “la escuela de Lieja” defendía un concepto de estado muy diferente frente al sector conservador (escuela de Ángers). Mientras que los reformistas defendían que el sistema existente constituía un sistema totalmente perverso, apoyaban una intervención del Estado para garantizar la renovación de la sociedad y del bienestar de los ciudadanos. Por el contrario, los conservadores promulgaban un estado benefactor que no se implicara en las sinergias sistémicas y estructurales. Resulta necesario aclarar que el sector reformista no debe ser confundido con la “escuela socialista” debido a que estos defendían la evolución de la sociedad siempre que se tuviera en cuenta la Iglesia y su moral mientras que los socialistas defendían la revolución contra la Iglesia moral y social.

El P. Charles Antonie definió la democracia desde el punto de vista social como

“Una organización de la sociedad en la cual todas las fuerzas sociales jurídicas y económicas en posesión de su pleno desarrollo jerárquico y en la proporción propia a cada una de ellas, cooperan de tal suerte al bien común, que el último resultado de su acción retorna en ventaja especialísima de las clases inferiores” (Montero, 1981, p. 60)

La divergencia de los términos democracia social y la democracia política (forma de gobierno desde-por-para el pueblo, organizado de manera republicana) da lugar a la diferenciación terminológica y práctica entre los aspectos esenciales de la democracia (coordinación de estructuras a favor de la protección del ciudadano) y sus aspectos meramente accidentales (formas de organización, tipos de relaciones, participación ciudadana etc.). El pensamiento de E. Mounier estará fuertemente influenciado por estos debates filosóficos-políticos.

3. La Doctrina Social de la Iglesia y su influencia en la obra de E. Mounier.

Como se adelantaba en el apartado anterior, el pensamiento de E. Mounier estará fuertemente influenciado por los documentos pontificios promulgados por el papa León XIII (1878-1903). En este apartado analizaremos brevemente una selección de sus encíclicas que más han destacado por su componente social y que han influenciado en la DSI manteniendo su vigencia en las sociedades contemporáneas de Iberoamérica.

a) Inscrutabili Dei Consilio: Sobre los problemas que atañen a la Iglesia (1878)

León XIII redacta la encíclica *Inscrutabili Dei Consilio* con el fin de dar

respuesta a una situación muy complicada: tras la invasión militar del rey Vittorio Enmanuel II y tras la reunificación de Italia, la Iglesia Católica tenía una ausencia de poder político-religioso en los gobiernos que estaban ejerciendo la supremacía política, económica y cultural. Con el firme objetivo de marcar una posición clara de su pontificado, así como transformar la imagen pública del Santo Pontífice (recordemos que su antecesor Pío IX era llamado públicamente “el prisionero”) redacta la encíclica *Inscrutabili Dei Consilio*. La fecha de promulgación fue el 21 de abril de 1878. La encíclica versará acerca de tres temas: (1) el respeto por la libertad-legitimidad de la Santa Sede; (2) la importancia de la institución del matrimonio y (3) la necesidad de preservar la figura de la familia tradicional como garante de la estructura social.

b) *Quod Apostolici Muneris: Sobre el socialismo* (1878)

León XIII consideraba que el movimiento socialista constituía “*la plaga mortal que se está arrastrando en las fibras de la sociedad humana y la sigue conduciendo al borde de la destrucción*”. La encíclica *Quod Apostolici Muneris* trata acerca de la difusión del socialismo como movimiento, criticándolo y proponiendo una serie de “*remedios más efectivos por los cuales la sociedad podría ser restaurada*”. Fue promulgada el 28 de diciembre del 1878, complementando la encíclica *Inscrutabili Dei Consilio*. La encíclica versará acerca de varias temáticas interrelacionadas: (1) el derrocamiento de toda la sociedad civil mediante el socialismo-comunismo; (2) el movimiento socialista-comunista y su difusión; (3) la usurpación del mensaje del Evangelio; (4) el poder social y el poder religioso; (5) la existencia de desigualdades naturales y evidenciables; y (6) alternativas (Iglesia como refugio y educación como sistema “de prevención”).

c) *Aeternis Patris: sobre la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomas de Aquino* (1879)

León XIII afirmó que “*por la filosofía y la vana falacia suelen ser engañadas las mentes de los fieles cristianos y es corrompida la sinceridad de la fe en los hombres*”. Con el fin de garantizar el “*sano entendimiento del hombre que se apoya firmemente en sólidos y verdaderos principios*” el Pontífice defiende la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino en aras de

producir “*muchos beneficios de pública y privada utilidad*”. El movimiento socialista constituía una verdadera fuente de preocupación para la institución religiosa (y del mismo modo que hiciera en *Inscrutabili Dei Consilio* y *Quod Apostolici Muneris*) el socialismo tiene una clara referencia en *Aeternis Patris* categorizándolo como “*causa de la peste dominante de las perversas opiniones*”. El texto fue promulgado el 4 de agosto de 1879.

d) *Humanum Genus: sobre el género humano* (1884)

León XIII promulgó el veinte de abril del año 1884 la encíclica *Humanum Genus* con el objetivo de denunciar públicamente la división de los hombres: (1) aquellos que formaban parte del reino de Dios en la tierra y que de adherían a esta de corazón; y (2) aquellos que estaban en manos del caudillo de Satanás obedeciendo “la ley divina y eterna” emprendiendo “multitud de obras prescindiendo de Dios o combatiendo contra Dios”.

En esta encíclica, se solicita a todo el cristianismo a luchar “*con la mayor vehemencia*” contra la “*masonería, sociedad extensamente dilatada y firmemente constituida por todas las partes*”. El conflicto masonería-Iglesia es tratado desde múltiples perspectivas: (1) naturaleza y métodos de la masonería; (2) el mal radical de la masonería y (3) remedios posibles a aplicar.

e) *Immortale Dei: sobre la constitución cristiana del Estado* (1885).

León XIII defiende en la encíclica *Immortale Dei* que la Iglesia Católica “*ha informado de las costumbres con virtudes desconocidas hasta entonces y ha implantado en la sociedad una nueva civilización*”. La filosofía cristiana sería el pilar fundamental de todo derecho constitucional católico: “*El hombre está ordenado por la Naturaleza a vivir en comunidad política. El hombre no puede procurarse en la soledad todo aquello que la necesidad y la utilidad de la vida corporal exigen, como tampoco lo conduce a la perfección de su espíritu*”.

Immortale Dei versa acerca de la importancia de la filosofía cristiana como base para un estado constitucional desde múltiples perspectivas: (1) autoridad y estado; (2) el culto público; (3) poder terrenal; poder eterno; (4) los gobernantes y el bien común; (5) principios constitucionales; (6) el ahogamiento de la Iglesia Católica por el nuevo orden

político; y (7) los deberes de los católicos en la defensa del mensaje de Jesucristo y su Iglesia en la tierra. La fecha de promulgación fue el 1 de noviembre de 1885.

f) *Libertas Praeantissimum: sobre la libertad y el liberalismo* (1888).

León XIII utilizará en *Libertas Praeantissimum* una división de los hombres muy similar a la de la encíclica *Humanum Genus* “*el hombre puede obedecer a la razón, practicar el bien moral, tender por el camino recto a su último fin*” o “*puede seguir una dirección totalmente contraria y, yendo tras el espejismo de una ilusoria apariencia, perturbar el orden debido y correr a su perdición voluntaria*”. Podemos destacar las referencias indirectas que se realizan al socialismo y al comunismo, al igual que en los otros documentos analizados.

Libertas Praeantissimum fue promulgada el 20 de junio del año 1888 y trata acerca de la noción de libertad y acerca del liberalismo. Los apartados tratados son los siguientes: (1) la doctrina católica sobre la libertad; (2) la doctrina del liberalismo sobre la libertad; (3) las conquistas del liberalismo; (4) la tolerancia; (5) un análisis crítico acerca de las distintas formas del liberalismo y (6) propuestas prácticas para revertir la situación.

g) *Sapientae Christianae: sobre los deberes de los ciudadanos cristianos* (1890)

León XIII consideraba necesario recuperar los valores cristianos en las sociedades para así promover un desarrollo integral de la persona. En la encíclica *Sapientae Christianae* (promulgada en enero de 1890) se defiende públicamente esta idea, argumentando que las sociedades que luchaban por un progreso material obviando el progreso espiritual estaban haciendo un mero simulacro de sociedad. Resumidamente la realidad analizada desde la perspectiva papal sería: “*progreso material, retroceso espiritual*”. De nuevo nos encontramos numerosas referencias a los nuevos movimientos políticos-sociales como el comunismo o el socialismo ya que la parte material predomina frente a la espiritual.

El Papa León XIII defiende la función que cumple la Iglesia Católica como garante social frente a las perturbaciones sociales constituyendo verdaderamente “*un camino de la verdad*”. La misión de los cristianos debe ser la de amar y defender a la sociedad al igual que a la Iglesia, aunque “*conviene obedecer a Dios antes que a los*

hombres”. Siguiendo la concepción papal, existen dos patrias: la patria terrenal y la patria celestial: todo cristiano debe amar y luchar por ambas, “*sin permitir jamás que a los derechos de Dios se antepongan los derechos del hombre*”.

El rol social de los cristianos militantes (tanto en el ámbito público como en el privado) debiera ser el siguiente: conocer y profesar la Fe; predicar el Evangelio en la vida pública y privada; luchar contra aquellos que se consideran los protectores del bien común y no ejercen como tal y, ante todo, luchar por la Iglesia y la comunidad a la que pertenecen. La caridad y el amor al prójimo deben ser la base de toda acción católica.

h) *Rerum Novarum: sobre la situación de los obreros* (1891)

León XIII promulgó en de mayo de 1891 la encíclica *Rerum Novarum*. Este documento versa acerca de la situación precaria de los obreros. “*El prurito revolucionario que desde hace tiempo agita a los pueblos*” (es decir, el socialismo-marxismo) sigue siendo una preocupación en tanto que es un tema verdaderamente complejo, pero debe ser solucionado para garantizar el bien de la Iglesia Católica, el bienestar de los ciudadanos y la supervivencia de las estructuras sociales establecidas.

En relación a la propiedad privada, se considera que “*es de necesidad conceder al hombre no sólo el uso de los bienes, cosa común a todos los animales, sino también el poseerlos con derecho estable y permanente, y tanto los bienes que se consumen con el uso cuanto los que, pese al uso que se hace de ellos, perduran*”. Los bienes terrenales deben ser considerados como bienes comunes y temporales, defendiendo una gestión solidaria, sostenible y óptima. (León XIII, 8, sección 4)

Respecto al estado, se defiende que ningún poder político civil tiene la potestad de “*penetrar en la intimidad de los hogares*” aunque sí debe intervenir en situaciones de clara precariedad “*Cierto es que, si una familia se encontrara eventualmente en una situación de extrema angustia y carente en absoluto de medios para salir de por sí de tal agobio, es justo que los poderes públicos la socorran con medios extraordinarios, porque cada familia es una parte de la sociedad*”. (León XIII, 8, sección 10)

En esta encíclica el movimiento socialista es considerado como una fantasía social que debe ser rechazada: “*Debe rechazarse de plano esa fantasía del socialismo de reducir a común la propiedad privada, pues que daña a esos mismos a quienes se pretende socorrer, repugna a los derechos naturales de los individuos y perturba las funciones del Estado y la tranquilidad común*”. (León XIII, 8, sección 11)

La Iglesia Católica se ofrece como garante para luchar por el progreso de la clase campesina y obrera mejorando su situación debido a que *“quiere y desea ardientemente que los pensamientos y las fuerzas de todos los órdenes sociales se alien con la finalidad de mirar por el bien de la causa obrera de la mejor manera posible, y estima que a tal fin deben orientarse, si bien con justicia y moderación, las mismas leyes y la autoridad del Estado”*. (León XIII, 8, sección 12)

Para León XIII *“la condición humana no se puede igualar en la sociedad civil lo alto con lo bajo”* admitiendo que existen diferencias que provienen de la naturaleza. Para construir una sociedad más solidaria, los hombres a través de sus instituciones deben aplicar medidas correctoras plausibles. (León XIII, 8, sección 13)

“Y hay por naturaleza entre los hombres muchas y grandes diferencias; no son iguales los talentos de todos, no la habilidad, ni la salud, ni lo son las fuerzas; y de la inevitable diferencia de estas cosas brota espontáneamente la diferencia de fortuna. Todo esto en correlación perfecta con los usos y necesidades tanto de los particulares cuanto de la comunidad, pues que la vida en común precisa de aptitudes varias, de oficios diversos, al desempeño de los cuales se sienten impelidos los hombres por la diferente posición social de cada uno”.

León XIII en relación a la lucha de clases propone *“unir a los ricos con los proletarios, es decir, llamando a ambas clases al cumplimiento de sus deberes respectivos y, ante todo, a los deberes de justicia”*. (León XIII, 8, sección 15)

- ~ *“De esos deberes, los que corresponden a los proletarios y obreros son: cumplir íntegra y fielmente lo que por propia libertad y con arreglo a justicia se haya estipulado sobre el trabajo; no dañar en modo alguno al capital; no ofender a la persona de los patronos; abstenerse de toda violencia al defender sus derechos y no promover sediciones; no mezclarse con hombres depravados, que alientan pretensiones inmoderadas y se prometen artificiosamente grandes cosas, lo que lleva consigo arrepentimientos estériles y las consiguientes pérdidas de fortuna”*
- ~ *“Y éstos, los deberes de los ricos y patronos: no considerar a los obreros como esclavos; respetar en ellos, como es justo, la dignidad de la persona, sobre todo ennoblecida por lo que se llama el carácter cristiano. Que los trabajos remunerados, si se atiende a la naturaleza y a la filosofía cristiana, no son vergonzosos para el hombre, sino de mucha honra, en cuanto dan honesta posibilidad de ganarse la vida. Que lo realmente vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres como de cosas de lucro y no estimarlos en más que cuanto sus nervios y músculos pueden dar de sí. E igualmente se manda que se tengan en cuenta las exigencias de la religión y los bienes de las almas de los proletarios.*

Jesucristo *“llama felices a los pobres”* sirviendo como *“fuente de consolación a todos los que sufren y lloran, y abraza con particular claridad a los más bajos y*

vejados por la injuria”. La idea clave de esta encíclica es clara: debe mejorarse la condición de vida de la clase trabajadora propugnando la dignidad de cada persona.

h) *Graves de Communi: sobre la democracia cristiana* (1901)

En aras de complementar a *Quod Apostolici y Rerum Novarum*, León XIII promulgó la encíclica *Graves de Communi* en enero de 1901. Como consecuencia de la labor de concienciación, los cristianos siguieron realizando acciones concretas para mejorar la calidad de vida de los obreros. Estas experiencias fueron denominadas de múltiples formas: socialismo cristiano, democracia cristiana a la acción o democracia cristiana. Mientras que la democracia fundamentalmente social “*busca exclusivamente los bienes corpóreos, poniendo la felicidad humana en su adquisición y goce*”, la democracia cristiana “*debe estar fundamentada en los principios de la fe divina, atendiendo de tal suerte al interés de las masas que procure perfeccionar los ánimos*”.

Las estructuras sociales están formadas por personas de múltiple condición. Algunas de ellas se encuentran en una situación de superioridad y muchas de ellas en condición de inferioridad. En ningún caso podemos olvidar la cita bíblica “*Un solo miembro no basta para formar un cuerpo, sino que hacen falta muchos. Supongan que diga el pie: «No soy mano, y por lo tanto yo no soy del cuerpo.» No por eso deja de ser parte del cuerpo. O también que la oreja diga: «Ya que no soy ojo, no soy del cuerpo.» Tampoco por eso deja de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo podríamos oír? Y si todo el cuerpo fuera oído, ¿cómo podríamos oler?»* (1 Co 12,14) en tanto que hay que luchar por la dignidad de los más desfavorecidos reconociendo la importancia de la existencia de unas clases menos perjudicadas.

La cuestión social obrera no es simplemente una preocupación material, sino que afecta a la dimensión espiritual. Frente a la caridad corporal “*Porque tuve hambre y ustedes no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; era forastero y no me recibieron en su casa; estaba sin ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron*” (Mt 25,35-36) también está la caridad espiritual. La honestidad, el valor y la unión fraternal deben ser los pilares fundamentales de la acción militante de los católicos. Tal como proclamó Jesucristo “*Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo*” (Mt 25,45).

A modo de síntesis de las encíclicas: Frente al paradigma científico positivista;

frente a las nuevas realidades económicas, políticas y sociales; frente a la individualidad de la sociedad etc. todo buen cristiano humanista debe promover una (r)evolución de la sociedad mediante la recuperación del mensaje del Evangelio haciendo uso del diálogo honesto, del consenso y del amor hacia el prójimo. Todos los aspectos reseñables en cada una de las síntesis de las encíclicas marcarán un antes y un después en la vida personal de E. Mounier.

4. Emmanuel Mounier: vida, obras e influencia filosófica.

A la hora de comprender la vida y las obras de E. Mounier debemos comprender la influencia de la DSI, así como a los acontecimientos que acontecen en Europa y en el resto del mundo.

Infancia: E. Mounier nació en Grenoble (Francia) el día 1 de abril de 1905. La juventud de Mounier estuvo marcada por numerosos problemas de salud, una pérdida de la visión del 90% (debido a una úlcera de córnea) y a una sordera parcial. Aun cuando fuera un chico adaptado socialmente, ser fuertemente introvertido le sirvió para poder cultivarse espiritualmente.

Orígenes: Sus abuelos (tanto maternos como paternos) fueron campesinos, fuertemente enraizados en el mundo rural, sus tradiciones y sus modos de vida y sociedad. Mounier hereda los valores de la bondad humana, la honestidad y la capacidad de trabajar solidariamente, valores que por otra parte entraban en conflicto con los principios imperantes en las ciudades urbanizadas e industrializadas. Esta realidad servirá como germen para ir construyendo una conciencia comprometida con los menos favorecidos de la sociedad: los campesinos y los obreros. (Es importante diferenciar dentro del proletariado las dos realidades debido a que tienen características en común, pero constituyen realidades distintas).

Formación intelectual: Tras superar satisfactoriamente el bachillerato (en Grenoble), pasa a vivir en París con el objetivo de estudiar la carrera de medicina. Los progenitores de Mounier habían “orientado” a su hijo para cursar esa titulación, pero en Él no existía vocación alguna. Tras dos años abandona la titulación en curso hasta este momento y empieza a estudiar filosofía con el profesor Jacques Chevalier (filósofo católico, 1882-1962) donde es fuerte influenciado por las ideas filosóficas cristianas. Colabora con la revista filosófica “*Après ma classe*” aunque tras la muerte de su mejor amigo acuerda abandonar la filosofía idealista por una filosofía más cercana a la realidad cotidiana de las clases más desfavorecidas. Toma la decisión de autoformarse

haciendo uso de la producción científica-intelectual de filósofos como Charles Péguy (1873-1914), Jean Guittou (1901-1999, alumno de J. Chevalier) y Jacques Maritain (1882-1973, máximo exponente del humanismo cristiano). Chevalier lo acusó de “desertor”.

El desclasamiento social: En el año 1933 se funda la revista filosófica “*Esprit*” con el objetivo de difundir el pensamiento personalista, constituyéndose un personalismo comprometido con la clase obrera y proletaria. Mounier se desclasa y coherentemente abandona la Academia con el objetivo de vivir como/con los menos favorecidos de la sociedad. La inestabilidad económica-personal no resulta ser un inconveniente para hacer de “*Esprit*” una arma social y política.

El silenciamiento social-político: Debido a su compromiso social, Mounier es castigado por el gobierno francés y la Iglesia. (En 1933 el Arzobispo de París lo acusó de seguir la línea comunista. La publicación y la difusión de “Ruptura entre el Orden Cristiano y el Desorden Establecido” puede darnos una idea de la motivación arzobispal). Tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, es capturado por el bando alemán y vuelve a ser encarcelado, lugar donde sigue editando su revista.

El gobierno –autoritario- de Vichy (1940-1944) prohíbe la edición de la revista “*Esprit*” y condena a E. Mounier con penas de cárcel justificándolas una hipotética existencia de desórdenes sociales. Su estancia penitenciaria ahonda más si cabe su compromiso con el mensaje cristiano y con las clases sociales menos favorecidas. La muerte de su hija Françoise –sin haberla conocido- (de meningitis, en 1940) y su debilitamiento físico influirán en su visión del mundo y del personalismo.

Sufrir para comprender a los más desfavorecidos: Mounier asumía el sufrimiento como una herramienta para comprender a los más desfavorecidos de la sociedad, aceptándolo claramente desde una perspectiva cristiana humanista. En 1947 nacen sus dos hijas (Anna y Martina) aunque tres años después (el 22 de marzo de 1950) fallece debido a una crisis cardíaca.

Entre las obras más importantes de E. Mounier podemos destacar:

- ~ Revolución personalista y comunitaria (1935)
- ~ Manifiesto al servicio del personalismo (1936)
- ~ Personalismo y cristianismo (1939)
- ~ ¿Qué es el personalismo? (1947)
- ~ El personalismo (1949)
- ~ La cristiandad difunta (1950)

A continuación, trataremos los principios filosóficos-políticos del personalismo obrero.

5. El personalismo obrero: fundamentos filosóficos-políticos.

E. Mounier defendía la necesidad de “rehacer el renacimiento” para construir las bases de una nueva realidad social y política, argumentando que el hombre (ser humano) es un ser psicosomático, compuesto por una dimensión espiritual primacia de la dimensión meramente material. El proceso de renovación social debía comenzar por asegurar las condiciones de vida básica a todas las personas, sin distinción de alguna, tratando a cada hombre y a cada mujer con la misma dignidad. Una vez logrado esta meta, cada persona podría desarrollar la capacidad de diagnosticar la realidad social y de proponer soluciones plausibles a implementar para fomentar una mejora individual y colectiva. El autor rechazaba la difusión de verdades parciales que beneficiasen a la clase burguesa, proponiendo la identificación y promoción de verdades eternas colectivas. Para lograr “sacudir a la humanidad” consideraba que era necesario seguir la figura y vida de Jesús de Nazaret, debido a su compromiso con los más desfavorecidos de la sociedad, llegando a considerarlo “el primero obrero”. Tras la verdad, la meditación y el sufrimiento individual (y colectivo) el ser humano puede iniciar un cambio real, que para ser significativo (para uno mismo y la comunidad) debe pasar por el corazón (y no rasgándose las vestiduras).

En pleno siglo XXI, Francisco I, en su encíclica “*Laudato Si: sobre el cuidado de la casa común*” (2015), defiende la necesidad de recuperar la santidad para construir un mundo mejor, más justo y basado en una ecología integral. Mounier defendía esa misma idea de santidad hace ochenta años atrás, concepto que a su vez estaba presente en la DSI de la época. Ante la existencia de un mundo “inerte, indiferente e inquebrantable” y según el pensamiento de E. Mounier, la santidad constituye la única herramienta social y política válida, contando con el apoyo fundamental de la inteligencia como base racional y cognoscitiva.

¿Cómo debe ejercerse esa santidad? Mounier consciente que los seres humanos somos “buenos pecadores” asume que normalmente sufrimos “traiciones de acción y espíritu”. El filósofo francés consideraba indudable la figura de Jesús de Nazaret como referencia, pero en ningún momento olvidaba la condición humana de aquellos que formaban parte de la comunidad eclesial, por ello y en coherencia, defendía el proceso de “desclasarse” abandonando las situaciones de posible privilegio y actuando en la cotidianidad de las experiencias humanas.

Ante el nuevo paradigma científico-positivista, Mounier denuncia el predominio de lo “cuantitativo, sensible y utilizable” frente al retroceso de la dimensión espiritual. Desde la DSI y la perspectiva eclesial, se consideraba que el desarrollo científico y tecnológico debía ir acompañado de un desarrollo de la dimensión espiritual individual y colectiva: de lo contrario no podría ser considerado un verdadero progreso integral. A este respecto se afirma que el dinero había (ha) tomado el control de la dimensión material y que la única solución viable para revertir tal situación debía consistir en el reconocimiento del alma y su desarrollo progresivo.

E. Mounier se dio cuenta de la existencia de numerosos “desórdenes” en las estructuras sociales de la época. Es necesario mencionar la denuncia del desorden existente en la Iglesia: la jerarquía parecía haber olvidado-abandonado a los más débiles (obreros-campesinos) incluso cuando el Evangelio propugnaba el compromiso social y la defensa de los menos favorecidos. Ante esa indiferencia propone el amor como vínculo social entre las distintas personas, alternativa que puede convertirse en germen para superar la indiferencia de los “tranquilos, los desconcertados, los timoratos y los inhábiles”. Si aquí finalizara la explicación de los desórdenes, podríamos afirmar que la autoridad religiosa de París habría tenido razón en el 1933 cuando acusa a Mounier de marxista (ya que parece que defiende una sociedad colectiva). Frente a “los fetiches y a las ilusiones” también denuncia un desorden dentro de los movimientos socialistas y marxistas. Mounier defiende una sociedad comunitaria “del nosotros” frente la sociedad “del yo” (es decir del liberalismo capitalista) o de la sociedad de la tercera persona (en referencia a los movimientos colectivistas). Es necesario admitir que hubo momentos de colaboración mutua entre los movimientos personalistas-marxistas-socialistas, aunque el filósofo católico llegó a afirmar públicamente que hubo determinados fallos y errores.

Mounier se enfrentó a la jerarquía eclesiástica por denunciar el abandono de la clase proletaria; a los marxistas-socialistas por el abandono de la dimensión espiritual frente la defensa de la dimensión material; a la clase política debido a que fomentaba la hegemonía burguesa y capitalista; y frente al sistema capitalista (considerándolo otro desorden estructural). Entonces, ¿Qué alternativa propone Mounier? (Cabe destacar que no propugna un sistema claro de organización social sino orientaciones basadas en la civilización de personas, que debe adaptarse a cada entorno y a cada realidad social): “La comunidad del nosotros” o “sociedad comunitaria”

Las sociedades estructuradas actuales (y que también existían en tiempos de Mounier) en la actualidad podrían ser definidas como “sociedades vitales”,

“comunidades que si se consideran por la apariencia nunca han sido tan bien definidas en el papel: la pareja, el oficio, el sindicato, el cuerpo electoral, los partidos, las confesionalidades, Europa” (Mounier, 2014, 82). La existencia de múltiples instituciones no garantiza la existencia de verdaderas comunidades humanas “ya que admitir la abundancia de asociaciones es admitir la debilidad de sus lazos” (Mounier, 2014, 82).

1. La primera fase para lograr una comunidad unida consiste en tomar conciencia de la vida de cada uno, siendo anónima e indiferente. Frente a los demás, en las sociedades vitales nos encontramos con “otros” en las distintas organizaciones y circunstancias. Cuando salimos de nuestra zona del confort y nos disponemos a unirnos fraternalmente y de corazón con los demás es ahí cuando reconocemos a las otras personas identificándolas como “el prójimo”.
2. La segunda fase consiste en crear sinergias-dinámicas que sirvan como base para ir construyendo una estructura fuerte de carácter (r)evolucionario, considerando la diversidad, el diálogo y la transparencia como herramientas de trabajo-mejora.
3. La tercera fase consiste en transformarse en un “nosotros orgánico” donde se respete la identidad de cada persona, garantizando el desarrollo personal y colectivo (desde una perspectiva integral y humanística). La comunión o unión fraternal es fundamental para identificar a las personas que nos rodean como sujetos esenciales para el funcionamiento solidario de la sociedad. El bienestar físico-biológico debe estar garantizado para desarrollar la identidad social y espiritual.

Las sociedades vitales podrían ejercer la función de mecanismos de preparación para la “sociedad de personas”, constituyendo una fase transitoria. Cada ser humano, igual en dignidad respecto los demás, tendría que realizar un doble proceso de conformación: consigo mismo (intrapersonal) e interpersonal (con las demás personas que conforman la comunidad). La cultura y la educación –personalista- servirían como herramientas “liberalizadoras”, mecanismos que junto al trabajo servirían para lograr la dignidad personal, para participar en la co-gestión democrática de los asuntos públicos, así como para ejercer su compromiso en la sociedad con las clases más desfavorecidas. La revolución personalista se produjo (y se producirá) siempre que haya personas que desarrollen su parte moral en la praxis diaria y cotidiana: mencionar la importancia de la libertad, de la vocación, del compromiso, de la comunicación, de la encarnación etc.

Emmanuel Mounier se verá muy identificado con “el primer obrero” en relación a “No he venido a traer no la paz sino la guerra” (Mt 10, 34-36): frente al espiritualismo que considera burgués, asume la defensa de los intereses de los más débiles frente a los opresores. Frente a los paradigmas políticos-económicos que se planteaban en tiempos de León XIII (comunismo o capitalismo) Mounier propone una

tercer vía no sistémica, cargada de valores cristianos y humanísticos. Teóricamente el sistema comunitarista y personalista obrero podría servir como herramienta para construir sociedades basadas en el desarrollo integral de la persona. Para contrastar el mundo de las ideas (el mundo del debería ser) con el mundo real (que actualmente está en vigencia), pasemos a analizar la situación de los distintos países iberoamericanos.

6. La dignidad humana en las sociedades tecno-científicas contemporáneas.

El profesor e investigador Manuel Rodríguez Macía (2017) de la Universidad de Alicante ha realizado una propuesta muy interesante acerca de cómo sería una puesta práctica del personalismo obrero en las sociedades del siglo XXI: Estados democrático y pluralistas, estando al servicio de la persona mediante la defensa de un sistema económico dirigido al bienestar integral de la persona. La propuesta realizada propugna una ciudad universal, aunque debemos dejar claro que el personalismo obrero debe estar presente tanto en el mundo rural como urbano.

Con el fin de realizar un diagnóstico ajustado a la realidad iberoamericana analizaremos brevemente las circunstancias que influyen en el bienestar de la ciudadanía:

- Respecto España, el Índice de Desarrollo Humano –IDH- y su evolución (1990-2017) demuestra que la situación general de España ha tenido un 0,62% de crecimiento anual medio, pasando de un 0,754 en 1990 a un 0,891 en 2017. El VIII Informe FOESSA para Cáritas España² afirma que 8,6 millones de españoles sufren el fenómeno de la exclusión social. Durante el periodo 2007/2018 la población en exclusión social ha visto empeorada su situación personal-familiar, influyendo a varias dimensiones: consumo, vivienda, participación social y política, salud y aislamiento social. Nos encontraríamos con una recuperación a dos velocidades, la del sector de población que están integrados en la sociedad y otra, la 8) el incremento de la brecha de pobreza (entre los años 2008 - 2015) pasó del 25,6 % al 33 de aquellas personas que están excluidas de la sociedad. Según el informe AROPE³ (201,8 %. Respecto Portugal, el Índice de Progreso Social (2018) –accesible en la

² Informe “Análisis y perspectivas: Exclusión Estructural e Integración Social” (2018), disponible en <https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/2018/09/Ana%CC%81lisis-y-perspectiva-2018-digital-.pdf>

³ Informe “El estado de la pobreza, seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social” disponible en https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2018.pdf.

dirección web <https://www.socialprogress.org/?tab=2&code=PRT> muestra que su situación general es muy parecida a España (países “medio desarrollados”). Cabe preguntarse cómo podemos aspirar a que la ciudadanía española y portuguesa esté interesada en participar de la gestión colectiva de los asuntos públicos cuando desde las múltiples estructuras sociales no se garantizan los fundamentos de bienestar de las personas.

- En relación a los países de Iberoamérica, encontramos en una situación más grave:

País de Iberoamérica en desarrollo-Variable seleccionada	Índice de pobreza multidimensional	Población no pobre pero vulnerable	Índice de Gini	Población insatisfecha con la democracia	Población que no confía en el Estado
Argentina	8,0%	31,4%	0,475	48,7%	55,3%
Bolivia	58,0%	44,6%	0,472	62,1%	58,9%
Brasil	14,0%	37,3%	0,553	74,0%	53,6%
Chile	7,0%	40,5%	0,509	61,5%	59,7%
Colombia	35,0%	38,1%	0,536	71,7%	61,3%
Costa Rica	15,0%	38,3%	0,512	65,1%	85,2%
Ecuador	31,0%	43,0%	0,477	40,8%	34,7%
El Salvador	53,0%	41,1%	0,453	63,9%	72,2%
Guatemala	70,0%	27,4%	0,585	71,1%	63,6%
Honduras	71,0%	29,9%	0,573	81,7%	74,1%
Nicaragua	74,0%	32,5%	0,478	48,1%	59,4%
Panamá	*	36,1%	0,527	56,1%	63,9%
Paraguay	50,0%	40,5%	0,522	74,9%	56,6%
Perú	37,0%	40,0%	0,444	75,2%	71,9%
República Dominicana	38,0%	42,3%	0,544	54,5%	53,8%
Uruguay	9,0%	26,4%	0,382	18,3%	42,0%
Venezuela	19,0%	47,7%	0,407	57,6%	44,0%

Tabla 1: Comparación entre países “en desarrollo”. Elaboración propia. Fuente: OXFAM, 2016

Asumiendo el Índice de Pobreza Multidimensional como referencia, se manifiesta que los países iberoamericanos en desarrollo menos afectados son Argentina, Bolivia, Brasil y Chile. Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela son los países más afectados. Cuando hablamos del fenómeno de exclusión social, tenemos que tener en cuenta a los sectores poblacionales que no son pobres pero que sí se encuentran en riesgo: mientras que Uruguay, Guatemala y Honduras están en las mejores posiciones (los datos son muy preocupantes) existen regiones que superan el 45,0% de la población afectada (Ecuador, Bolivia y Venezuela). Cabe destacar que en la

comparación realizada no aparece Cuba ni Haití, al no disponer de datos.

Mencionar que en los países de Iberoamérica existe un malestar respecto a los sistemas democráticos establecidos. Junto a la desafección política impera una clara desconfianza al papel del Estado y su rol como garante de las condiciones de vida de la ciudadanía.

7. Conclusiones: ¿Hacia un futuro personalista obrero?

El personalismo obrero de Emmanuel Mounier intentó dar respuesta a las nuevas realidades sociales, desconocidas hasta el momento. Influenciado por los documentos elaborados por la Santa Sede, y concretamente por la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, Mounier se comprometió con los menos favorecidos de la sociedad tanto con la palabra como con la acción cotidiana. Según el filósofo, todas las personas (conformadas por un cuerpo, un alma y un espíritu) debían de atender a sus necesidades terrenales, así como espirituales. Un principio filosófico coherente al mensaje anunciado por “el primer obrero de la historia”: “*El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” (Mt 4,4). La alternativa propuesta ante el sistema capitalista y los movimientos socialista de la época se basa en la creación de “comunidades de personas” que puedan sembrar “el grano de mostaza” frente a la cizaña (Mt 13, 31-44) rasgando “su corazón y no sus vestidos” (Joel 2, 13) amando “al prójimo como a ti mismo” (Mt 22, 37-41).

El desarrollo científico-tecnológico debe favorecer el desarrollo integral y colectivo de cada una de las personas, garantizando que toda la ciudadanía sea tratada con la misma dignidad, admitiendo que existen diferencias naturales que pueden ser corregidas a través de la acción cotidiana e institucional. El antropocentrismo moderno debe promocionar el desarrollo de la dimensión espiritual paralelamente al desarrollo de la dimensión material, promulgando el compromiso social, el diálogo, la transparencia y la honestidad.

Se puede afirmar que han existido experiencias -que pueden ser categorizadas como personalistas- en las sociedades previas al siglo XXI, aunque no se han extendido como se debieran a lo largo de las sociedades y de los tiempos. Un ejemplo de ello puede ser la existencia de cooperativas agropecuarias en el mundo rural, basadas en la comunidad, en el progreso científico y espiritual de cada uno de los conformantes. Ante un mundo dominado por el capitalismo y la globalización salvaje, la recuperación del mensaje cristiano junto a los modelos personalistas puede constituir una alternativa para

lograr una sociedad más justa y solidaria, construida desde las bases sociales. “*Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados*” (Mt 5, 5-13). Ese es nuestro reto actual como sociedad, construir una sociedad más digna basada en la santidad.

Bibliografía

BURGOS, Juan Manuel (2012): *Introducción al personalismo*, Gráficas Anzos, Madrid.

DÍAZ, Carlos (1970); *Personalismo Obrero*, Ediciones ZYX, Madrid.

La Biblia, versión latinoamericana, (1995), Chile, Editorial Verbo Divino. Accesible también en red: <https://www.sanpablo.es/biblia-latinoamericana>

León XIII, (1878): *Inscrutabili Dei Consilio*, Roma, Editorial Editrice. Disponible en:

https://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_21041878_inscrutabili-dei-consilio.html (León XIII, 1)

León XIII, (1878): *Quod Apostolici Muneris*, Roma, Editorial Editrice. Disponible en:

http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/en/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_28121878_quod-apostolici-muneris.html (León XIII, 2)

León XIII, (1879): *Aeternis Patris*, Roma, Editorial Editrice. Disponible en:

https://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html (León XIII, 3)

León XIII, (1884): *Humanum Genus*, Roma, Editorial Editrice. Disponible en:

http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/en/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_18840420_humanum-genus.html (León XIII, 4)

León XIII, (1885): *Immortale Dei*, Roma, Editorial Editrice. Disponible en:

http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_01111885_immortale-dei.html (León XIII, 5)

León XIII, (1888): *Libertas Praestantissimum*, Roma, Editorial Editrice. Disponible en:

http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_20061888_libertas.html (León XIII, 6)

León XIII, (1890): *Sapientiae Christianae*, Roma, Editorial Editrice. Disponible en:

http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/en/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_10011890_sapientiae-christianae.html (León XIII, 7)

León XIII, (1891): *Rerum Novarum*, Roma, Editorial Editrice. Disponible en:

http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html (León XIII, 8)

León XIII, (1901): *Graves de Communi*, Roma, Editorial Editrice. Disponible en:

http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/en/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_18011901_graves-de-communi-re.html (León XIII, 9)

MONTERO, Feliciano (1983): *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España (1889-1902)*, Madrid, Biblioteca CSIC.

MOUNIER, Emmanuel (2014): *El personalismo*, Ediciones Sígueme, Salamanca.

RODRÍGUEZ MACIÀ, Manuel (2017): *El ideal político de E. Mounier, la ciudad personalista y comunitaria*, Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante.

OXFAM, (2016): *Privilegios que niegan derechos, desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe*, Editora Búho, Perú. Accesible en red

<https://cpalsocial.org/documentos/362.pdf>